
Fernando Fernández-Llebrez

El mundo interno y la política

Javier Roiz. Madrid: Plaza y Valdés Editores, 2013, 329 pp.

El mundo interno y la política es una obra que recoge el pensamiento teórico-político de Javier Roiz. No abarca toda su obra, pero sí está expuesta de forma que nos permite acercarnos a su contenido de manera más continuada y general, teniendo como hilo conductor el concepto que da título al libro. Ya, en la propia introducción, el autor hace referencia a ello, indicando cuál es el propósito de este libro: adentrarnos en el concepto de *mundo interno* y aclarar ciertos malentendidos sobre dicha realidad (pp. 13-21).

Nos encontramos ante un trabajo muy bien escrito, con sumo cuidado y con una pretensión didáctica muy profunda. Es habitual, en la obra de Javier Roiz, la hondura de sus reflexiones, la cual se mantiene en el presente libro, pero esta vez gana en claridad expositiva. La capacidad del autor para ir al pasado y volver al presente, para ir a la historia del pensamiento político y volver al presente para hacer teoría política queda recogida con maestría en el presente volumen. Es una obra pensada para la teoría política del siglo XXI.

Su novedad no reside tanto en que aparezcan nuevos conceptos, aunque algunos hay y los señalaremos aquí, como en dar cobijo a toda una reflexión teórico-política del autor a la que viene dedicándole muchos años y sobre la que ha escrito de manera destacada: el *mundo interno* y su relación con la política democrática.

Conviene recordar que ya en su libro de 1992, *El experimento moderno* (Roiz, 1992), aparece el concepto de “espacios públicos internos” (Roiz, 1992: 11-39), que será uno de los ejes vertebradores de toda su teoría política, y que nos lleva directamente hasta el de *mundo interno*. En ese mismo libro, seminal dentro del pensamiento de Javier Roiz, también aparecían conceptos como el de memoria roja y verde o el de olvido (Roiz, 1992:

56-71); conceptos que vuelven a emerger en el trabajo que estamos reseñando. Lo mismo podría decirse de su atención a la obra de William Shakespeare, que también reaparece en *El mundo interno y la política*, o su atención al mundo femenino o su acercamiento a Thomas Hobbes (aunque ahora mucho más destilada dicha aproximación, caracterizando al teórico inglés como un pensador escolástico (pp. 161-194)). De todo esto Javier Roiz nos habló en otro de sus anteriores libros: *El gen democrático* (Roiz, 1996), en el que le dedica todo un capítulo a reflexionar sobre “el mundo interno del ciudadano” (Roiz, 1996: 133-191), si bien en *El mundo interno y la política* lo hace de forma más detallada e interrelacionada entre sí, dándole una fuerza a su argumentación mayor que antaño.

En un sentido parecido, podríamos decir de la relevancia que tiene en el libro la tradición sefardí, con Maimónides como gran protagonista, o la retórica latina, con Quintiliano como maestro o *retor*, aspectos estos al que le ha dedicado más de un libro y muchos de sus más recientes artículos en revistas especializadas¹. Pero, ahora, planteando la necesidad de ir “más allá de la retórica” (pp. 137-194) para así abordar, como categoría central de su reflexión, la sociedad vigilante y la identidad (*self*) ciudadana —la pobre identidad ciudadana podríamos decir— que la caracteriza².

Por tanto, nos encontramos con un libro muy relevante que nos permite comprender y conocer mejor la teoría política de Javier Roiz en toda su complejidad. Un libro en el se recogen las aportaciones teóricas del autor desde las que ha ido forjando una de las reflexiones más originales y creativas dentro del panorama de la teoría política contemporánea.

Adentrándonos, de una forma más concreta, en el contenido del libro, este queda dividido en cinco capítulos.

El primero, titulado “Maestros y gobernantes en la vida democrática”, es la base sobre la que pivota el resto de la obra, siendo ahí donde se define al *mundo interno*. Esta categoría está inspirada en la obra de Sigmund Freud. La lectura que Javier Roiz hace de Freud no es la habitual de corte psicoanalítico, sino que la hace desde el teórico político que podemos encontrar en Freud; un teórico político en donde la épica literaria, de la que ya nos hablara otro maestro de Roiz, el teórico político Sheldon Wolin en relación con la obra de Hobbes (Wolin, 2005), tiene fuerza y presencia en sus escritos, recogiendo las críticas que el pensador alemán hace a la omnipotencia y que le lleva a una redefinición radical del individuo.

Ese *mundo interno* es, normalmente, traducido por inconsciente, pero Javier Roiz no comparte dicha traducción³. Para Javier Roiz, “Freud se intentaba referir a esa parte de nuestra vida que no está bajo el control de nuestro yo o de nuestra conciencia. Lo llamó *die Unbewusstsein* (lo no conocido) sin querer definir más que la gran independencia de ese segmento de nuestra identidad. Se trata de una parte de cada uno de nosotros que no controla nuestro yo [...], en donde no funciona el principio de identidad” (p. 29).

1. Los libros en los que aparecen recogidas estas ideas son: Roiz, 2003; Roiz, 2008, y Roiz, 2013a. Del mismo modo, es de interés acudir a las distintas editoriales que ha ido publicando en la revista Foro Interno.

2. Su primera aproximación específica a la categoría de sociedad vigilante data de su trabajo *La democracia vigilante* (Roiz, 1998).

3. Para una mayor aclaración a este menester, véase Roiz, 2013b: 7-14.

Este planteamiento será crucial para el pensamiento de Javier Roiz. Atraviesa el conjunto del libro y supone aproximarse al individuo de una manera compleja y completa en la que convive el “principio de identidad” con parcelas en las que dicho principio no rige. Para ahondar en todo ello, Javier Roiz nos invita a acercarnos a la obra del teórico Jacob L. Moreno, por ser uno de los autores que mejor ha abordado esta cuestión, en concreto la “relación entre nuestra identidad y el yo” (p. 174). Referencia a Moreno que es una constante en todo el texto, siendo una de las novedades más notorias que nos aporta el libro reseñado⁴.

Es esta mirada completa del ciudadano la que le lleva a hablar de la importancia de la vigilancia y la letargia en la vida democrática y a postular una didáctica en la que el conocimiento no es poder. Pedagogía esta que, tirando del hilo del pensamiento de Maimónides y de la *oratio retórica*, entra en colisión con la versión baconiana del mismo y que, a la postre, termina discutiendo al pensamiento aristotélico desde sus orígenes. Una concepción del conocimiento, y de la política, que permite decir que la teoría política de Javier Roiz queda fuera de los vericuetos posestructuralistas foucaultianos.

De esta reflexión emergen toda una serie de cuestiones que irán apareciendo a lo largo de este primer capítulo y que serán desarrollados en los posteriores. Ejemplo de ello es el que versa sobre la importancia de la música para la vida democrática (“Música y gobierno: el coro mudo”). El “principio de identidad” aristotélico, que alimenta principalmente la vista en el sentido de que *solo es lo que se puede ver*, tiene problemas con los silencios; silencios que, por el contrario, sí quedan reconocidos en la música, de ahí la reivindicación de esta que hace Javier Roiz. Unos silencios musicales que rompen con el “principio de identidad” que caracteriza a la escolástica, dando cabida, así, a ese *mundo interno* que forma parte de nuestras vidas.

Pero no solo la música abrirá esa puerta, sino también el teatro, del que es un buen ejemplo la obra del director Tadeusz Kantor⁵. Es recurrente la referencia que Javier Roiz hace a dicho autor a la hora de adentrarnos en el conocimiento del *mundo interno* y la aparición de la *idolatría* (pp. 40-78). La atención a este autor y, sobre todo, la aproximación crítica de Javier Roiz a la *idolatría* será otro aspecto novedoso que nos trae el presente libro. La *idolatría* es tratada de manera detenida en el capítulo sobre “Ofelia y Julieta: el género en la sociedad vigilante”. Tomando pie en las diferencias entre los personajes de Ofelia y Julieta en la forma en la que se enfrentan al amor, Javier Roiz señala que la “idolatría [va a ser] la puerta de entrada a la sociedad vigilante” (p. 204). Una *idolatría* expresada en un mundo casi sin feminidad que hace de la *tiez*⁶ una manera “de ocultar nuestras intenciones” (p. 213), delimitando nuestra personalidad y cerrando las puertas al *mundo interno* que nos caracteriza. Un cerrar filas que nos adentra en la sociedad vigilante que Javier Roiz quiere señalar y, a la vez, criticar.

4. Jacob L. Moreno (1889-1974) fue un psiquiatra, teórico y educador rumano-judío, fundador del psicodrama. Para una reciente traducción de un trabajo suyo, véase Moreno, 2013: 173-189.

5. Tadeusz Kantor (1915-1990) fue un director de teatro, pintor, actor y teórico del arte polaco de carácter vanguardista.

6. Concepto castellano para referirse a “tío” y “tía” en su sentido más vulgar. No se refiere al parentesco.

La definición de la sociedad vigilante se hace a lo largo de todo el libro, profundizando en ella progresivamente, aunque como es obvio se detiene más en este asunto en su reciente libro *Vigilant Society* (2013a). En términos generales la sociedad vigilante se caracteriza por dibujar un “conjunto precintado de personas que han sido sometidas a crueles mutilaciones. Agresiones sin derramamiento de sangre no porque no sean sanguinarias, sino porque la sangre derramada en el proceso es sangre psíquica, derramamiento de una sustancia humana que proviene del mundo interno” (p. 210) y que será denunciada, entre otros, por maestros como Francisco de Goya.

Pero será en los capítulos 3 y 5 donde Javier Roiz más se detenga a la hora de definir a dicha sociedad. Una sociedad vigilante que queda caracterizada por los siguientes axiomas: “1) la vida es una guerra incesante, una lucha continua [...]; 2) el saber es poder y por ello la pedagogía y sus instituciones caen inevitablemente en el campo de lo político y sus pugnas; 3) lo esencial de la vida es el tiempo de vigilia [...]; 4) el tiempo histórico y la acción humana están sometidos al principio de identidad aristotélico [...] y 5) la verdadera solución de un problema ha de ser siempre una solución final” (pp. 139-140).

En este breve párrafo queda resumido de manera clara lo que Javier Roiz entiende por sociedad vigilante y que afecta a un defectuoso gobierno de la vida de las personas, asunto al que le dedica el último capítulo del libro (“Los escenarios de la vida y el gobierno de las personas”). Este supone una concreción de lo planteado anteriormente, prestando especial atención a como gobernar una identidad completa (p. 285) y recordándonos que intimidad y *mundo interno* no son categorías intercambiables ni similares. En palabras del propio Javier Roiz: “La confusión de la intimidad, de la vida pasional, del *pathos* griego o de la esfera privada con el mundo interno es un obstáculo insalvable para el desarrollo de la teoría política del siglo XX, vista desde cualquier ideología (p. 287).

El recorrido que acabamos de realizar por el libro nos sitúa de lleno en los elementos que caracterizan a la sociedad vigilante. No obstante, es preciso señalar que hay un aspecto que queda latente, pero no plenamente desarrollado y que seguro será abordado en futuros trabajos por el autor. Nos referimos a en qué medida hay salida ante esta realidad y, en caso de que la haya —afirmación que compartiría el autor—, cómo llevarla a cabo. Esta cuestión queda pendiente de abordar tras la reflexión teórico-política a la que nos invita el autor. Elemento no baladí, pues de esa respuesta, y de cómo se formule, depende el que la sociedad vigilante sea un bucle cerrado o no. Sobre este menester ya adelantó algo Javier Roiz en su libro *Sociedad vigilante y mundo judío en la concepción del Estado* cuando decía que “una sociedad no admite una definición estática. El Estado, a pesar de ser un diseño de ingeniería, responde también a la vida que fluye y está ocupado por personas que lo actúan, lo mantienen y lo modifican día a día [y] la sociedad responde en ocasiones a elementos internos que se hacen con el control de su gobierno y salen al paso de un Estado exasperado” (Roiz, 2008: 318). Planteamiento abierto e incipiente de sumo interés que seguro que el autor irá desarrollando en sus futuros trabajos.

En definitiva, nos encontramos ante una reflexión teórico-política contemporánea, creativa y fresca, que plantea cuestiones necesarias e interesantes para comprender nuestras

sociedades actuales y para acercarnos a una democracia en donde, reconociendo sus avances institucionales, también haya un individuo democrático al completo que le dé profundidad.

Referencias

- Moreno, Jacob L. 2013. "Psicodrama y teoría política", *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*, vol. 13: 173-189.
- Roiz, Javier 1992. *El experimento moderno. Política y psicología al final del siglo XX*, Madrid: Trotta.
- Roiz, Javier 1996. *El gen democrático*, Madrid: Trotta.
- Roiz, Javier 1998. *La democracia vigilante*, Caracas: CIPOST.
- Roiz, Javier 2003. *La recuperación del buen juicio. Teoría política en el siglo veinte*, Madrid: Editorial Foro Interno.
- Roiz, Javier 2008. *Sociedad vigilante y mundo judío en la concepción del Estado*, Madrid: Editorial Complutense.
- Roiz, Javier 2013a. *Vigilant Society: Jewish Thought and the State in Medieval Spain* (trans. por Selma L. Margaretten), Albany: SUNY Press.
- Roiz, Javier 2013b. "¿Inconsciente o mundo interno?", *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*, vol. 13: 7-14.
- Wolin, Sheldon S. 2005. *Hobbes y la tradición épica en la teoría política*, Madrid: Editorial Foro Interno.